COMENTARIOS EN TORNO AL LIBRO *CRISIS Y CRITICA DE LAS CIENCIAS SOCIALES EN PUERTO RICO:* EL ALCANCE DE ESTOS TRABAJOS

Dr. Manuel Angel Morales

A Manera de Introducción

Los escritos que aparecen en este libro bajo el título de "Crisis y Crítica en las Ciencias Sociales en Puerto Rico" plantean con elegante densidad varios problemas que sin duda merecen ser discutidos por separado. Ante esta realidad, debo confesar que no me fue fácil decidir la forma de cumplimentar la tarea que me fuera solicitada de comentar sobre estos ensayos, ya que existía la opción de analizar críticamente cada escrito o la de discutir alguno de los trabajos con exclusión de los otros que aparecen en este importante volumen. Por razones obvias de espacio y de tiempo descarté estas alternativas y opté por adelantar algunos señalamientos críticos comunes a la mayoría de los escritos presentados, ya que éstos son de contexto variado. Sin más demora, entremos en materia.

La Posición de las Ciencias Sociales en la Sociedad Puertorriqueña

En estos trabajos, una de las ideas principales que se propulsa es la necesidad de reconocer el hecho de la presencia de las Ciencias Sociales en la sociedad puertorriqueña. Tal realidad es, en primer lugar, un fenómeno que surge por la irrupción de ciertos componentes políticos y económicos en la vida social. Por esto, su misma presencia se ha venido justificando en la medida en que las Ciencias Sociales cumplían la misión que aquellos componentes requerían. Pero con el tiempo, la estructura social puertorriqueña ha ido creciendo en complejidad y desarrollándose contradictoriamente, y las Ciencias Sociales se han diversificado y sus objetivos de trabajo se han convertido, a veces, en enfoques que chocan entre sí.

Una visión global de estos ensayos evidencia la proposición anterior. Hablar hoy en Puerto Rico de las Ciencias Sociales como algo uniforme en el contexto local resulta, a menudo, engañoso. La pluridad de enfoques científicos sociales con sus aspectos eminentemente provechosos para el proceso dialéctico de las Ciencias Sociales vienen a poner a relieve una dimensión subyacente, y no menos importante, que también se manifiesta en la colección de ensayos que este volumen rocoge. Hago referencia a la pluralidad de formas de entender y trabajar con aspectos de la realidad puertorriqueña.

Pluralidad y contradicciones resultarán estériles para quienes las adoptan si no se le dan las condiciones mínimas de circulación y aceptación de las ideas y actitudes científicas sociales. Bien está que cada cual practique su área de competencia en las ciencias sociales y esto no debe entenderse como un mero ejercicio de especialización, como señala uno de los autores del libro. Ello no debe ser, sin embargo, razón para dogmatizar y negar el derecho a los demás a practicar la suya, siempre en un marco de sincera apertura al diálogo analítico científico.

Debemos cuidarnos de no adelantar una ideología social o profesional como sinónimo de una tesis o una argumentación científica. Las interpretaciones inspiracionales, como bien nos alerta el notable profesor Onel Vázquez, no deben ser disfrazadas como elaboraciones científicas.[1] En las Ciencias Sociales esto es un riesgo frecuente, el cual puede conducir a la comisión de errores prácticos y a la construcción de una mala ciencia. No se trata de formular dogmas y presentarlos como pronunciamientos de fe, sino de confrontar con esmero analítico problemas de pertinencia social.

De las posiciones ofrecidas en estos trabajos, algunos escritores con más rigor científico que otros, parece oportuno aquí y ahora, ofrecer una proposición de trabajo. Los científicos sociales en Puerto Rico deberían hoy cumplir dos funciones principales a la luz de los trabajos que aquí se presentan: En primer término, ofrecer un análisis crítico de las realidades en que vivimos. Da igual que ese análisis se haga desde una perspectiva estructuralista o marxista, o desde cualquier otra. Lo importante es hacerlo.

Por otra parte, la realidad que nuestro país está sufriendo un rapidísimo cambio es un tópico bien generalizado. Hoy hay lugares, situaciones, grupos sociales y tendencias político-económicas que es preciso estudiar ya, porque dentro de diez años probablemente no observarán la misma configuración. A esto hace alusión el Prof. Juan Rúa cuando indica que el examen, comprensión y crítica es tarea urgentísima de todos los científicos sociales y de la política, y estas gestiones deben ser integradas en todos los ámbitos investigativos y

---

[1] Charles L. Stevenson, "Persuasive Definitions" en *Mind*, Vol. 47 (1938). Además, ver Irving M. Copi. *Introduction to Logic*. New York: Macmillan, 1961 Págs. 99-107.

cursos pertinentes. Se hace ciencia social cuando se critica sistemáticamente, y con fundamento.

Por otra parte, nos resulta interantísimo la puntualización que se hace en algunos de estos trabajos. Se reconoce que toda sociedad (y la nuestra no es una excepción) se defiende contra los que intentan estudiarla, pero ello parece ser aún más cierto en nuestro país, donde diversas estructuras sociales son extraordinariamente reticentes a dejarse investigar por los científicos sociales, pues alegan, y posiblement con razón, que en la medida que las Ciencias Sociales descubren el funcionamiento de dichas estructuras, como reproductoras de valores tradicionales, su perpetuación se hará más difícil. Ante esta situación el científico social debe entender que mientras más próximo esté de su problema o estructura de estudio, mayor será la resistencia contra el estudio.[2]

Sobre el Concepto de Crisis

A lo largo de estos trabajos se menciona la crisis de las Ciencias Sociales en Puerto Rico y América Latina. Baste mencionar, para evidenciar el punto, el señalamiento que hace el distinguido colega, Agustín Cueva, profesor del Centro de Estudios Latinoamericanos, Facultad de Ciencias Políticas y Sociales, UNAM, y Presidente de la Asociación Latinoamericana de Sociología:

> "Aludo, como es obvio, a la terminología del desarrollo y subdesarrollo con su correspondiente constelación de preguntas básicas: ¿Cuáles son las causas de nuestro subdesarrollo; qué obstáculos hay que vencer si queremos desarrollarnos; qué tipo de desarrollo es viable y cuál deseable en América Latina? El surgimiento de esta terminología no es arbitrario ni obedece a una evolución puramente interna de las ciencias sociales. Por el contrario, hay que ubicar el hecho en la conflictiva coyuntura de mediados de los años 60 caracterizada por una amplia crisis de las sociedades Latinoamericanas."

Estas elaboraciones y otras más que aparecen en distintas partes del volumen, son importantes porque apuntan a la necesidad de distinguir si la causa de la crisis que se respira es producto de la realidad concreta en que viven los científicos sociales, o si por el contrario, la misma responde a la disciplina. No se nos escapa el hecho de la relación recíproca que existe entre la realidad concreta con la que trabaja el científico social y las definiciones conceptuales

---

[2] Leslie A. White. "The Expansion in the Scope of Science" en Morton Fried *Antropology*". New York: Thomas Y. Crowell, 1969. Pág. 20

que se hacen del dominio de su trabajo. Otro ángulo importante de estos señalamientos es que la realidad concreta impone una agenda de trabajo e investigación para el científico social.

Ahora bien, estudiar el fenómeno de la crisis provee una oportunidad para examinar los instrumentos del cambio social y hacer resaltar aquellas propiedades esenciales y premisas de decisión que afectan este proceso, a la vez que se distinguen aquellos factores vitales que en condiciones extremas se relacionan con esta condición.

Las crisis parece que surgen con la suficiente frecuencia como para hacerlas objeto de estudio sistemático y de investigación. El estudio de la crisis, ya sea ésta política, social y económica, o real o manufacturada, puede ayudarnos a describir los mecanismos de cambio que pueden estar relacionados con esta condición. En otras palabras, desde la perspectiva del científico social la crisis puede ser un instrumento de cambio y se pueden estudiar aquellas conductas sociales, políticas y económicas que están relacionadas con esta condición. A pesar de que en estos ensayos se apunta a la necesidad de estudiar situaciones de crisis tanto en la disciplina de las ciencias sociales como en la realidad concreta en que vivimos, no se hace una distinción muy definida entre el concepto de crisis y un número considerable de términos como tensión, ansiedad, que están relacionados con esta situación. En las ciencias políticas y en las sociología se utiliza con frecuencia el término de "pánico" y "crisis", sin distinguir la utilidad teórico-práctica de estos constructos.[3]

Nos parece que con excepción del ensayo del Prof. Agustín Cueva, en ningún otro trabajo aparece un intento de articular el término crisis con otros posibles términos, y articular una definición de trabajo que puede formularse a través de distintas dimensiones. Por ejemplo, se podrá hablar de la crisis de las organizaciones en Puerto Rico y relacionar ésta con la amenaza que se presenta en términos de los valores prioritarios que persiguen estas instituciones. También se puede intentar examinar para una dimensión temporal dada quellas ejecutorias que realizan organizaciones "críticas" en el país.

La idea es relacionar valores organizacionales fundamentales que sotienen algunas de estas instituciones con decisiones políticas y económicas de corto y largo plazo que a su vez se relacionan con aspectos de las crisis que se experimentan.

De las posibles causales de la crisis que se insinúan en estos trabajos, ninguno incorpora el elemento de la sorpresa o el hecho de no anticipar este fenómeno. Esto es importante porque en la medida en que esto se advierta hay que reconocer la virtual imposibilidad de que el científico social establezca su proyecto de trabajo para cada una de las contingencias sociales que puedan

---

[3] Ver Kenneth E. Boulding. *Conflict and Defense*. New York. 1962.

surgir, ya que el número potencial de condiciones de crisis que puede emerger a través de los años es virtualmente infinito.

No obstante, parece que queda implícito en estos trabajos que esta condición de crisis se relaciona a unas fuerzas objetivas que privan a las Ciencias Sociales de alguna parte de su soberanía académica. Si es así, se le está adscribiendo una connotación normativa al término y esto pudier afectar los diseños que se prescriban para superar la condición de aparente problemática. Es decir, que se puede dar la impresión que la condición de crisis presenta muy pocas alternativas para ser superada.[4]

El punto a que se alude es que todo acto normativo implica un reclamo de que se tiene conocimiento sobre un fenómeno, en este caso la crisis. El acto de evaluar a una ciencia o a una coyuntura histórica como una de naturaleza crítica conduce obligarotiamente a la descripción del fenómeno utilizando alguna ordenación sistemática. No se puede sobrepasar una situación de crisis hasta que el científico social se percata de las propiedades extraordinarias de esta condición. Si no se examina con cuidado esta condición, no se podrán establecer las maneras para superarla.

El volumen "Crisis y Crítica de las Ciencias Sociales en Puerto Rico" no contiene explicaciones detalladas y exhaustivas sobre los antecedentes, el proceso y las consecuencias de la condición bajo análisis. Si fuéramos a hablar en propiedad sobre este listado de ensayos, podríamos señalar que, a primera vista, algunos de estos trabajos pueden constituir referentes de la llamada crisis en las Ciencias Sociales. No obstante, hay que reconocer que los científicos sociales que se desempeñan en este campo no son omniscientes, sino individuos educados que se esfuerzan por conocer con profundidad nuestra realidad social.

El Dominio Teórico-Práctico de las Ciencias Sociales

La mayoría de los ensayos que se recogen en este tomo plantean soslayadamente el problema de descifrar el ámbito de ingerencia de las Ciencias Sociales y el científico en Puerto Rico. Quiero adelantar aquí algunos comentarios críticos sobre esta tema, los cuales me parece no quedan totalmente descifrados en los esfuerzos a que hacemos referencia.

Parece que las Ciencias Sociales no constituyen un sistema en el sentido de una teoría formal. Ni tampoco significan una simple extrapolación al nivel social de los principios que se desarrollan en la variedad de estudios sobre el individuo. A pesar de que en las Ciencias Sociales se utiliza data, información y conceptos que dan la impresión que son compartidos por las distinitas áreas en este

[4] Ver la obra extraordinaria de Jurgen Habermas, *Legitimation Crisis*. Beacon. 1973.

campo, las mismas no pueden considerarse como una gran síntesis del conocimiento sicológico, político, sociológico o económico.

La virtual imposibilidad de esta gran unificación, a nuestro juicio, queda revelada por la dificultad de integración que proyectan los trabajos de este libro. Lo más que se puede decir de estos ensayos es que representan una matriz de tópicos y énfasis que han sido efectivamente planteados e investigados por destacados profesionales e intelectuales que trabajan dentro de las Ciencias Sociales. De aquí que podamos hablar del problema del desarrollo y subdesarrollo en América Latina, de la ideología y seudorradicalismo de la ciencia política, de planteamientos económicos, geográficos, arqueológicos y sicológicos, además de entrar en consideraciones de índole histórico-metodológicas, y otros fenómenos de impacto social.

Ahora bien, debemos preguntarnos si se puede abstraer de este listado de temas que han sido discutidos por estos científicos sociales, la lógica que articula estas clasificaciones de tópicos, y si se puede determinar el dominio propio de las Ciencias Sociales y el futuro desarrollo de éstas. En cuanto a mí concierne, tengo que confesar que no pude encontrar ningún atributo o conjunto de atributos que pudiera distinguir los tópicos que se discuten en este volumen de otros aspectos más amplios en el campos de las filosofías y las Ciencias del Hombre.

El punto que se quiere hacer resaltar es que el dominio teórico y práctico de las Ciencias Sociales es de tal naturaleza que no puede ser definido con precisión. Sin embargo, esta condición no debe causarnos bochorno profesional, y mucho menos inducirnos a adelantar apresuradamente excusas y explicaciones en virtud de esta condición. De los diferentes ensayos que se presentan en el volumen de referencia, queda manifiesto que la Ciencia Social constituye un campo de estudio en desarrollo histórico, y por lo tanto, no es un constructo teorético.

Hay que advertir que las fronteras de los estudios formales rara vez se definen con precisión. Ya se ha señalado por algunos autores que no está claro qué principios separan la química de la física, y a estas dos de la biología, y de aquí que en ocasiones se hable de bioquímica, biofísica y otra multiplicidad de combinaciones. Tampoco está claro cuál es el dominio de pertinencia en el estudio de la literatura vis a vis la linguística o de la diferencia que existe entre la psicolinguística y el análisis corriente que se hace en la filosofía del lenguaje y otra variedad de combinaciones.

Si tuviéramos que adelantar una crítica tendríamos que decir que algunos de los ensayos de la "Crisis y Crítica de las Ciencias Sociales en Puerto Rico" reflejan una preocupación desmedida por establecer distinciones y sumultáneamente nexos entre distintos campos de trabajo en las Ciencias Sociales. De aquí que se hablara de las ciencias políticas, la arqueología, la

geografía, la economía y la psicología, y simultáneamente se destacara la necesidad de trabajos transdisciplinarios.

Sin embargo, hay que reconocer que las distinciones artificiales que se hacen entre distintos campos no pueden constituirse en simples descripciones de la división de trabajo contemporánea que se hace en las Ciencias Sociales, sino que tienen que corresponder a aspectos profundos de los problemas de análisis e investigación social. La biología, para dar un ejemplo, no comenzó con una buena definición de lo que era la vida, ni la linguística tampoco comenzó con una buena definción de lo que era el lenguaje.

La idea que se quiere hacer resaltar es que los tópicos en las ciencias sociales tienen diferentes puntos de partida y que se han desarrollado y se desarrollarán con una independencia comparativa.

Las metodologías y los conceptos que figuran en una tradición de investigación a lo mejor no pueden ser utilizadas en otros, y esto queda revelado en los trabajos que aquí se discuten, ya que a pesar de que los mismos en ocasiones tratan de establecer nexos con disciplinas hermanas, también reflejan una autonomía relativa. Por eso, las teorías que existen en las Ciencias Sociales, en su mayoría, son teorías en miniatura. Son teorías para considerar ciertos problemas o una clase pequeña de problemas.

Por lo tanto, no debemos preocuparnos demasiado por alcanzar una integración terminológica. No se le hace un servicio a las Ciencias Sociales al pretender una integración verbal y trivial de los tópicos de discusión y pasar esta actividad por una de integración teorética genuina.

La traducción de innumerables conceptos al lenguaje común opaca el significado original y desajusta los nexos intelectuales dentro de cada tradición. Podría ser beneficioso mantener la integridad de las tradiciones particulares y dejar que sobresalgan las descontinuidades que existen.

Una vez que libremos a las Ciencias Sociales de la obligación de integrar subtópicos y problemas de investigación, los científicos sociales quizás tendrán la libertad de intentar otras cosas. Como ha insinuado el Profesor Rúa, parece que el propósito de la educación formal a corto plazo, y por vía de los cursos, debe tener por meta iniciar la educación informal que se prolonga por vida. El proceso de la pedagogía y la práctica continua en Ciencias Sociales parece que debe resultar de la participación de científicos sociales, estudiantes y personas interesadas en este proceso, más allá de una simple relación o familiarización con los resultados o los hallazgos de éste.

En fin, parece que es más divertido participar en el juego de las Ciencias Sociales que simplemente limitarse a llevar las anotaciones de este juego.[5]

Con relación a las elaboraciones que venimos presentando, hay que advertir una dimensión que por omisión o comisión ha sido pasada por alto en estos

[5] Johan Huizinga, *Homo Ludens*. Alianza Editorial. Madrid. 1972.

trabajos. La mayoría de los colegas que hacen una aportación a este volumen provienen de las Ciencias Sociales "básicas", y no aparece representación alguna de científicos sociales que se destacan en el campos de las Ciencias Sociales "aplicadas" o en los estudios "profesionales".

Debemos señalar, sin embargo, que no aprobamos la distinción tradicional entre Ciencias Sociales básicas y aplicadas, ya que consideramos la misma no tiene mucha utilidad real. Si hay algo que este simposio de las Ciencias Sociales en Puerto Rico ha tratado de establecer, quizás sin lograrlo, es la relación unitaria que hay entre la teoría y la práctica. Este problema es uno de la relación que existe entre la sociedad de hombres y mujeres a través de cuyas vidas la actividad de la praxis será determinada y el grupo de hombres y mujeres en cuya posesión se encuentra la teoría.

Hay que advertir que si hay una Ciencia Social aplicada, esto necesariamente presupone una Ciencia Social teorética. En el logro concreto de la confrontación y posible solución de un problema social, son las elaboraciones de las ciencias teoréticas las que serán aplicadas.

Posiblemente ninguna otra interrogante ha provocado tanta agitación en las Ciencias Sociales como la de establecer la relación entre el pensamiento, la actividad credora y a acción. Las interpretaciones varían desde polarizar estas dos actividades hasta entenderla como dos dimensiones de un mismo quehacer. Pero me parece que los distintos profesores que presentaron sus trabajos parecen convenir en la interpretación de que existe una necesidad de combinar la teoría y la práctica de manera de utilizar la investigación científica para informar y adelantar la acción. Sin embargo, esto no quiere decir que el trabajo de los científicos sociales automáticamente va a dictar la acción. En otras palabras, se trata de que la acción cumple un rol de validación, pero nunca domina al quehacer teórico. Por eso es de sorprender que no se haya incluido en este volumen trabajos de científicos sociales que se desempeñan en las escuelas profesionales y graduadas, que ciertamente tienen algo que contribuir a la problemática general que queda recogida en este tomo de la "Crisis y Crítica de las Ciencias Sociales en Puerto Rico."

Es importante hacer esta aclaración porque una de las ideas en las que parece que hay consenso por parte de los distintos profesionales que hacen su contribución a este volumen es la de interpretar el quehacer fundamental de las Ciencias Sociales como una manera de conducir y adelantar la actividad de socioanálisis.

Las Ciencias Sociales como Práctica del Socioanálisis

Hay que dejar establecido que una de las máximas contribuciones de los trabajos aludidos consiste en propulsar el análisis y la investigación de la

sociedad puertorriqueña independientemente de los problemas que surgen al explicar en detalle lo que esta sociedad puede llegar a hacer. El socioanálisis del sistema puertorriqueña hace resaltar, entre otros, aquellos elementos de relaciones sociales, ideología y cultura, que constituyen el objetivo de la mirada y penetración intelectual del científico social al realizar su trabajo.

Este acto de penetración analítica es probablemente la actividad principal que distingue al científico social. Al así hacerlo, el científico social contribuye al entendimiento de la sociedad, que de otro modo parece hacerse inaccesible, y con su interpretación nos da la oportunidad de comprender qué somos y cuáles son las precondiciones de conocimiento e inteligencia necesarias para ponderar a dónde podemos llegar como sociedad.[6]

Unas Líneas de Cierre

En justa apreciación, este conjunto de trabajos sobre la "Crisis y Crítica de las Ciencias Sociales en Puerto Rico" constituye una fuente de aprendizaje para el estudioso de los problemas sociales en Puerto Rico. Como se advierte en la misma introducción del tomo, este constituye tan sólo un delineamiento inicial de distintos énfasis y problemas que caracterizaron las labores de las Ciencias Sociales durante los años setenta. Además, se reconoce que todavía queda mucho por discutir, investigar y analizar sobre el estado del arte y la práctica de las Ciencias Sociales en Puerto Rico.

Uno de los mayores incentivos que encontrará el lector en estos trabajos estriba en el señalamiento expreso de que los mismos no deben desalentar otros esfuerzos de escrutinio crítico y sistemático en relación con las Ciencias Sociales en Puerto Rico, sus propósitos y perspectivas.

Recomendamos sin reserva alguna la lectura de estos trabajos, porque los mismos incitan al lector a plantearse interrogantes y considerar en sus propios términos posibles avenidas de trabajo para nuestra situación social.

---

[6] George H. Weber y George J. McCall. *Social Scientists as Advocates: Views from Applied Disciplines*. Sage Publications, Inc. California. 1979.